

El ministro Pombal proyectó en su tiempo trasladar al Brasil la capital del reino portugués, que podía llegar á ser el mas rico del mundo, teniendo oro, diamantes, cochinilla, azúcar, añil, algodón, tabaco, y en suma todo cuanto se exigía de terreno. Este pensamiento habria podido llevarse á cabo cuando el regente D. Juan, obligado por Napoleón á abandonar la Europa, se refugió en el Rio Janeiro, que desde aquel momento adquirió grandísima prosperidad [1807]. Al principio continuaba allí el monopolio de la compañía del Marañon establecida por Pombal; y era tan difícil la introducción de las manufacturas extranjeras, que en muchos banquetes donde brillaba con toda profusión la plata, era muy comun no poder dar un cuchillo á cada convidado, y tener que beber todos en un mismo vaso. Produciéndose abundantemente en el país el hierro, debia, sin embargo, comprarse el de Portugal; respecto de la sal sucedía otro tanto; y con su apreciadísimo algodón no podían los colonos tejer mas que una tela grosera, apenas buena para los esclavos. Debiendo construirse el admirable acueducto de la Carioca, se llevaron las piedras de Europa. En materias de educacion y justicia, la colonia dependía de la metrópoli, la cual fomentaba las rivalidades entre los capitanes generales. D. Juan abolió el sistema colonial; y permitiendo libre ingreso á los buques de los aliados, preparó la emancipacion. Rotas las trabas á la industria, se estableció una imprenta; se comenzó á publicar una gaceta; se fundaron un laboratorio químico y anatómico, un banco de descuento y un tribunal supremo; se dieron terrenos á extranjeros y se hicieron otras innovaciones, que denotaban mucha benevolencia gubernativa y ningún discernimiento, pues que llegó hasta crearse una academia con individuos de Paris, al paso que al pueblo no se le enseñaba á leer.

Siguió sin embargo al movimiento material, el del espíritu, que no se uniformaba ya con la marcha del regente, el cual, aunque vivia aislado y con mucha sencillez, no de-

caso contigo sin saber quién eres, y de esto nada me importa. Tú no habrias venido á buscarme si otro te hubiese querido en el lugar de donde vienes: ¿pero qué me importa? Yo no te pediré cuentas de lo pasado, porque no tengo ningun derecho á darme por ofendido de tu conducta en un tiempo en que estabas libre de ser buena ó mala como mejor se te antojase, y yo no debo quejarme de las acciones que te has permitido no siendo mia; pero serás responsable para conmigo en el tiempo venidero: todo lo demas ha sido y no es." Despues de este breve discurso, el conyuge batía al suelo su grande escopeta y añadía: "Esta me vengará de tus infidelidades: si tú faltas, esta no faltará. *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des europens dans les deux Indes, por Raynal.*

(Nota del traductor).

jaba de gastar tesoros en mantener á los nobles que le habian seguido, y que echando de menos á su tierra natal, despreciaban aquel nuevo país considerándolo como un destierro. Cuando cayó Napoleon, Juan, que no se proponía volver á Europa, creyendo conveniente que el Portugal, los Algarbes y el Brasil fuesen iguales y unidos, elevó este último á reino (16 de Diciembre de 1815). Al estallar la revolucion constitucional en Portugal, (1821), comenzó tambien la agitacion en los dominios lusitanos en el otro hemisferio, la cual aumentando cada vez mas porque se la queria reprimir con el rigor, se convirtió en insurreccion. Fué entonces cuando los brasileños despues de haber reclamado el nombramiento de un gobierno justo y liberal que rompiese el yugo tiránico, bajo el cual gemía el país, juraron fidelidad al rey y á la constitucion portuguesa. Pero aquel monarca hizo sitiar la casa donde se habia reunido el congreso, dispersar á sus individuos, algunos de los cuales fueron muertos; y últimamente, se embarcó con su corte y sus tesoros para Lisboa, dejando la regencia en manos de su hijo Don Pedro.

Las cortes portuguesas dividieron caprichosamente el Brasil, y se negaron á hacer partícipes á sus habitantes de las franquicias de la madre patria; por lo cual, éstos disgustados de verse espuestos de nuevo á los trámites dilatorios de los tribunales de Europa, mostraron su descontento. La primera á levantarse fué la provincia de San Pablo, á la cual se unió la de Minas Geraes, que en el transcurso de un solo siglo habia dado á la corona quinientos cincuenta y tres millones de oro, ademas de las joyas y diamantes: y ambas provincias exigieron que D. Pedro no saliese para Europa á donde le llamaban las cortes. Este, pues, licenció las tropas portuguesas, y despues de haber escrito su padre: "que una constitucion que forma la felicidad de un pueblo, es aun mas la fortuna de un rey," mandó que todos tomasen por divisa con él un triangulo en el brazo con la inscripcion: *independencia ó muerte*; convocó una asamblea constituyente y legislativa, la cual proclamó la independencia nacional (12 de Diciembre de 1821), y habiendo sido finalmente coronado emperador del Brasil, dejó al Portugal que escogiera entre una útil amistad y una guerra de esterminio.

La importancia que el Brasil habia adquirido le daba un derecho para eximirse de la dependencia de un país reducido y lejano, y aun mas si se considera que se habia acostumbrado ya á disfrutar de un gobierno propio que habia sostenido á costa de grandes sacrificios. Pero una constitucion no podía brindar con halagüeñas esperanzas entre gente de tantas razas diversas, mantenida hasta entonces en sistemática ignorancia, á quien la esclavitud habia familiarizado con el aspecto de los vicios y de la violencia, y

donde no habia sociedad, sino una aglomeracion de patriarcas, ¿Cómo prometerse paz entre los negros, blancos, mestizos, esclavos y libres; entre provincias de intereses diversos y que odiaban de muerte todo lo que no era brasileño? Así es que se formaron inmediatamente tres parcialidades, una que queria la union con Portugal, otra que aspiraba á la república y otra que proclamaba á D. Pedro. Este no conocía mas que la ciudad de su residencia, ni era tampoco diestro legislador, y aunque honrado y religioso queria dar libertad al pueblo, no sabia escoger los medios para el caso. Poseído por lo tanto de grande agitacion y acosado entre actos de violencia y esperimentos tristes, disolvió el congreso; pero otorgó la constitucion prometida, la cual hizo del Brasil un imperio libre é independiente [11 de Abril de 1823], bajo la dinastía del mismo D. Pedro. La constitucion proclamaba como religion del Estado, la católica, permitiendo privadamente el ejercicio de las demas, establecia una cámara temporal y vitalicia, pero electiva: daba al emperador el poder ejecutivo y la facultad de moderar el rigor de las leyes, y últimamente declaraba libres, las personas, la imprenta y las propiedades. D. Pedro fundó tambien escuelas, redujo los gastos, aumentó el ejército, proveyó á todas las necesidades inherentes á un país nuevo, y se dedicó á sofocar los renacientes disturbios. El Portugal despues de varios esfuerzos para sujetar al Brasil, reconoció su independencia y aceptó su amistad. (13 de Mayo de 1823).

La sagacidad diplomática, que muy frecuentemente se deja coger desprevenida, no habia previsto de antemano la eventual reunion de las dos coronas del Portugal, y del Brasil; por lo que cuando se verificó en Lisboa (10 de Mayo de 1826) la muerte de Juan VI, D. Pedro, por acuerdo de su consejo, tomó el título de rey de Portugal; pero conociendo que no podía conservarlo unido con el imperio sin graves perjuicios, renunció la corona de aquel reino en favor de su hija María de la Gloria. Entretanto su hermano D. Miguel, lo declaró extranjero y decaído de todo derecho al trono portugués: así, pues, el emperador lo perdió precisamente cuando tambien estaba en el riesgo de verse privado de su corona en el otro hemisferio, porque los indígenas que odiaban siempre á los portugueses hechos brasileños, se amotinaron en varios puntos. D. Pedro, enemigo de usar de la fuerza para restablecer el orden, abdicó en favor de Pedro II, su hijo, (7 de Abril de 1831), y se embarcó para Europa. La regencia que entonces se estableció, trató de remediar los males del país, revisando la constitucion, y definiendo mejor los límites de los poderes; pero las guerras extranjeras y las discordias intestinas entre imperialistas y republicanos, agitaron de nuevo un imperio, al cual todo promete un glorioso porvenir.

México, despues de haberse constituido en sistema federal (20 de Marzo de 1829), decretó la espulsion de todos los españoles, que eran cuarenta mil, y que se llevaron consigo mas de cien millones de duros: imitacion de la espulsion de los moriscos de la Península. Por un momento esperó la España recobrar el país por los esfuerzos de cinco mil hombres (29 de Julio de 1829) mandados por Barradas, y precedidos de espléndidas promesas; pero las discusiones se calmaron al presentarse el enemigo; Santa-Anna, gobernador de Veracruz, hombre valeroso é implacable, llamó á las armas, atacó á los que habian desembarcado, y los obligó á evacuar el país.

Pero de repente volvió á encenderse el fuego de la discordia: y aquel guerrero que habia sido elevado á la presidencia por una revolucion militar, fué por otra derribado del poder. Las repúblicas de Buenos Aires, de Chile y de Guatemala, se hostilizaron unas á otras, y así federalistas como unitarios se deshonraron sucesivamente con sangrientas victorias. Los primeros se unieron á las logias masónicas fundadas por el ministro de los Estados-Unidos, y los segundos por el contrario á las logias escocesas, de donde vinieron los títulos de yorkeses y escoceses. Otros sostenian, que la monarquía era el único gobierno posible en México, y pidieron á Fernando VII, que enviase allá un hermano para reinar constitucionalmente, condicion que Fernando rechazó. En lo interior, en vez de proclamarse principios grandes no hay mas que una mezquina contienda entre los empleados y los que quieren lograr destinos. Descuidados los trabajos del campo muchísimos se entregaron por ambicion á la política, tomando para medrar la máscara de la libertad ó de la religion. Las revoluciones son militares en aquellos parajes, y por lo tanto fáciles y repentinas: una partida de gente armada se subleva, publica una proclama con las pomposas palabras de *civilization, género humano, Moctezuma*, y el sargento llega á ser general, el escribano consejero: se saquea un poco, se cambian los magistrados, y finalmente todo se concluye con pregonar que se ha restablecido el imperio de las leyes. Los habitantes del Yucatan, mas cultos que los demas, y visitados por buques extranjeros, habiéndose manifestado siempre opuestos á la unidad se proclamaron independientes; pero al fin se avinieron tambien ellos á formar parte de la union. En 1836 el partido unitario subió al poder ayudado por Santa-Anna, y los estados libres y soberanos se convirtieron en provincias. El mismo personaje vencido despues, se sublevó de nuevo contra Bustamante, bombardeó á México, espulsó á su rival, y se apoderó absolutamente del mando.

La constitucion promulgada en México, en 13 de Junio de 1843, organizó un gobierno representativo sobre la base de la soberanía nacional; declaró que la religion católica era la única permitida públicamente; abolió la

esclavitud; creó una cámara de diputados y un senado, con una diputación permanente elegida entre los individuos de las dos cámaras, y confió el poder ejecutivo á un presidente, que debía ser natural, establecido en México, mayor de cuarenta años, elegido á pluralidad de votos por las asambleas departamentales, y con autoridad limitada á un solo quinquenio.

México contiene un millón doscientas cuarenta y dos mil millas cuadradas geográficas, una tercera parte de las cuales está situada bajo los trópicos, y el resto en la zona templada, con riqueza indecible de vegetación y de metales (1), cuenta apenas siete millones de habitantes, á saber, cuatro de indígenas, uno de blancos y dos de mestizos, además de seis mil negros. Sus ingresos, que bajo el dominio de España eran de veinte millones de duros, en 1843 ascendieron solamente á catorce y medio. Su déficit es de tres millones de duros, y la deuda nacional de ochenta y cuatro millones, de los cuales diez y ocho y medio se deben á mexicanos, y el resto á extranjeros. Las minas de plata producen veintidos millones de duros, pero apenas llegan á la casa de la moneda doce. El comercio va decayendo cada vez más y la agricultura está descuidada á causa de la continua guerra.

La población es agradable, alegre, muy amiga de las fiestas religiosas y carnavalescas, de las pompas, del teatro, del juego, de las funciones de gallos. En México hay todavía ciento cincuenta conventos, que poseen hasta ochenta millones de duros, aunque han perdido mucho desde la época en que se proclamó la independencia. En el país es muy poderoso el clero, y aun más el ejército. Tres fragatas de vapor, dos bergantines, tres goletas y dos lanchas cañoneras constituyen su fuerza marítima; la terrestre se compone de veinte á cuarenta mil hombres, los cuales se reclutan en las prisiones y en los presidios. Si no basta su número, van los sargentos cogiendo indios ó pobres, que arrancados de sus faenas ó del seno de sus familias, se ven obligados á servir por fuerza y á conformarse con ser mal vestidos y peor alimentados. Las personas finas huyen de alistarse en el ejército, así que los mismos oficiales no tienen carácter ni instrucción; y los militares, ansiosos de ascensos en su carrera, los buscan en las revoluciones, que por lo mismo son frecuentes.

El verdadero dueño del país es, pues, el ejército y no el pueblo soberano; aquel parece destinado no tanto á defender el territorio, como á mandar á sus dominadores. Con el apoyo de las tropas Santa-Anna continuó manteniéndose en su autoridad despótica aunque odiado; pudo conservar la paz y en-

[1] De los metales ya hemos hablado arriba. Ahora diremos que solamente la cochinilla produce por valor de doce millones.

tablar relaciones con los extranjeros. Pero la elección verificada á fines de 1841, elevó á la presidencia á Herrera, y Santa-Anna, que quiso por un momento resistir, habiendo caído prisionero, no supo conservar su dignidad en la desgracia (1845), aunque tuvo bastante habilidad para restablecer después su fortuna.

La revolución de Tejas es uno de los hechos más singulares é influyentes sobre la América Meridional, como país que linda al Este y al Norte con los Estados-Unidos, al Occidente con México, que está surcado por abundantes ríos, y que tiene un litoral de trescientas sesenta millas. El gobierno de los Estados anglo-americanos renunció en 1819 á las pretensiones que tenía sobre Tejas, país entonces casi despoblado, y que por consecuencia continuó agregado á México. Moisés Austin, cavador del Missouri, resolvió establecer en él con autorización del gabinete de Madrid, una colonia compuesta de compatriotas suyos. A pesar de que convenía á México tener un desierto entre su territorio y el de los Estados-Unidos, no trató de impedir los progresos de la nueva colonia, cuya población se aumentó inopinadamente con rapidez y actividad portentosas. Entonces los Estados-Unidos pretendieron que fuese agregada á su federación, conociendo lo mucho que les importaría para acercarse á los países metalíferos, al mar de California y al Océano Pacífico.

Cuando la república mexicana abolió la esclavitud de los negros (1829), semejante medida perjudicaba la propiedad de los colonos que se habían establecido en Tejas, con la expresa condición de conservar sus esclavos, en cuya consecuencia, aquella resolución fué revocada con respecto á los tejanos. Pero México se vió en la precisión de prepararse para impedir con la fuerza de las armas [1830] la influencia de los Estados-Unidos en Tejas. Cuando Santa-Anna sublevado contra Bustamante [1832] con objeto de establecer el gobierno central, fué vencido por Samuel Houston en las llanuras de San Jacinto, el gobierno republicano se consolidó en Tejas; y la nueva ciudad del mismo nombre de aquel vencedor (1837), fué elegida para residencia del congreso y del gobierno. Su héroe entonces fué proclamado presidente y se vió convertido en un ídolo, pero al día siguiente se le calumnió prodigándole ultrajes; y últimamente [1838] fué vencido por Mirabeau Lamar que aspiraba á la independencia absoluta; pero después de largas oscilaciones, el 12 de Abril de 1844 entró aquel país en la federación de los Estados-Unidos.

Tejas á principios del siglo tenía nueve mil habitantes; en 1836 setenta mil; en 1844 trescientos mil. Exportó en 1833 cuarenta mil fardos de algodón y en 1838 cien mil; tiene además producciones de toda especie, ganados, yeguas, hierro y carbon. Sus habitantes, cuya capital está situada al extremo

de las tierras cultivadas, parece que desafían continuamente á las tribus salvajes, y el país de los tejanos puede considerarse como el puente por el cual los anglo-sajones de la América del Norte acometerán á los españoles de la del Sur, pues que los nuevos dueños han declarado que no reconocen más límites de su territorio que el Océano Pacífico. Pero la Gran Bretaña se opone con toda su fuerza á estos proyectos, porque preve que le acarrearán inevitablemente la pérdida del Alto y Bajo Canadá.

El Noroeste de la América que comprende una extensión de cuatro millones de millas cuadradas, á saber, una tercera parte más que la Europa, está habitada apenas por cincuenta mil indios y diez mil blancos, repartidos entre los establecimientos de las diversas naciones. En aquella parte del nuevo hemisferio está el territorio del Oregon con doscientas cincuenta millas de largo y quinientas cincuenta de ancho, superficie tres veces mayor que la de las islas británicas, é igual á la que ocupaba el imperio de Napoleón en su apogeo. La posesión de este territorio, fértil en todas las producciones que la América recibe de Europa, con un río de más de doscientas millas de costas llenas de islas, bahías y puertos; en contacto con el mar Pacífico, y que mira frente á frente el Japon y la China, en cuya travesía se encuentran como punto de escala las islas de Sandwich, daría, pues, á los Estados-Unidos la llave de los tesoros del Asia Occidental, punto en que aquella parte del globo es más rica al paso que está más próxima á los dominios rusos. Además, establecería definitivamente en lo interior la influencia del partido democrático, el cual propagaría en aquel territorio la población industriosa y comercial de las provincias occidentales, equilibrando de esta manera la influencia de los plantadores del Sur, dominados por su espíritu aristocrático y reforzados por la agregación de Tejas. Los Estados de la Unión por este medio adquirirían aquel gran río (1) único en su inmensidad de la pendiente occidental, y vendrían á abrazar toda la América Septentrional y sentarse sobre dos mares y sobre el istmo que los separa. Esta era la intención evidente de Polk, presidente de los Estados-Unidos y ardiente demócrata, que insultaba á las monarquías de Europa, como un tiempo éstas insultaron á las repúblicas. Inglaterra se opuso con el mismo calor al proyecto de Polk pretendiendo una de las orillas del gran río. Si con este motivo se hubiesen roto las hostilidades entre ambas naciones, los norte-americanos se habrían visto obligados á emancipar á sus esclavos,

(1) Oregon, es uno de los ríos más grandes de la América y que da su nombre á un vastísimo territorio. Así, pues, nuestro autor se sirve del mismo nombre para indicar tanto el uno como el otro.

[Nota del Traductor.]

para que el enemigo no fomentara en su seno una revolución sangrienta. He aquí cómo la civilización hoy va ganando de todos modos. Pero finalmente, las dos potencias se convinieron entre sí, tomando por confin el paralelo Norte 49° hasta donde quedó libre la navegación del Oregon á la compañía de la bahía de Hudson (1). Sin embargo, surgieron en breve nuevas desavenencias entre México y los Estados-Unidos, los cuales ocuparon la capital enemiga [Setiembre de 1847] y después concluida la paz quedaron dueños de todo el Nuevo-México, territorio inmenso y casi despoblado, que no obstante les ha proporcionado en el mar Pacífico con la Vieja y Nueva California (2) el puerto de Monterey, y la bahía de San Francisco, que es la mejor que se encuentra en la costa Occidental. A pesar de que esta guerra costó á los Estados-Unidos doscientos cincuenta y cuatro millones, juzgaron haber hecho una grande adquisición á muy poco precio; por lo que en vez de pedir una indemnización á México, le brindaron con compensaciones. Los terrenos, ricos en minas de oro, de California (3), le proporcionaron medios ines-

(1) La América Septentrional en el año de 1836 tenía 4.880.640.000 acres de tierra, la Meridional 7.652.000.

He aquí las posesiones pertenecientes á los europeos y americanos:

Rusos.....	480.000.000
Ingleses.....	1.792.000.000
Estados-Unidos.....	1.408.000.000
México.....	1.081.600.000
Guatemala.....	119.040.000

Reunidos el Tejas, el Oregon, la California, el Nuevo-México, las posesiones rusas tenían:

Rusos.....	480.000.000
Ingleses.....	1.824.000.000
Estados-Unidos.....	1.878.260.000
México.....	579.363.840
Guatemala.....	119.040.000

(2) La Nueva California tan grande como algunos de los reinos más vastos de Europa, país bellissimo y muy fuerte, fué descrito por Duffot de Mofras. En el año de 1850 fué declarada parte de la Unión Americana.

(3) La California y sus inmensas riquezas en estos últimos tiempos, han llamado en gran manera la atención del mundo entero, por lo que creemos que no desagradará á nuestros lectores la presente nota, en la cual vamos á insertar algunas noticias entresacadas de autores anglo-americanos, sobre aquel país, que es hoy el objeto de las aspiraciones ambiciosas de muchos europeos.

Ignórase si el nombre de California se le dió á causa del gran calor del clima, ó si era este el nombre indio. Corren por la prensa algunos datos erróneos que probablemente deben atribuirse al *Diccionario Geográfico de McCulloch*, obra que

perados, contribuyendo no poco á darles mayor importancia. No trascurrirá tal vez mu-

bien merece su alta reputacion; pero que como todas, está sujeta á humanos yerros. Dicese en ella, que "California fué descubierta en parte en 1542, por Cabrilo, navegante español;" pero á nadie sino á Cortés, el conquistador de México, debe atribuirse el primer descubrimiento de dicho país, si se le considera en toda su estension. Cortés habia recibido una comision especial del rey de España para este objeto. Primeramente envió á Grijalba, el cual descubrió la península en 1534. Despues fué en persona, y en 1536 exploró el golfo de una y otra costa hasta la desembocadura de Colorado, y dió la vuelta á México, dejando á Ulloa para llevar adelante los descubrimientos. En esta expedicion fué un piloto nombrado Castillo, quien á su regreso trazó un mapa en que se representaba á la antigua California como península, aunque despues por muchos años se la tuvo por isla. Acaso creyó Dakre que á la estremidad de ella encontraría un estrecho por donde pasar el Atlántico; pero esta presuncion muestra claramente que aun no se conocia la costa de mas allá, y que por consiguiente, Dakre fué el primer descubridor europeo de la Nueva California.

La *California americana* es la gran maravilla histórica del presente siglo, y la realizacion de antiguas profecias. Ha nacido una nacion en un dia.

Esta region era llamada por los mexicanos *Nueva ó Alta California*, para distinguirla de la península, que se denominaba *Antigua ó Baja California*.

Los españoles guiados por Cortés, habian descubierto la *Antigua California*, á la cual fué aquel caudillo personalmente en 1536, y exploró el golfo. Por los años de 1603, se envió por orden de Felipe III, rey de España, á Sebastian Vizcaino, para que buscara bahías á propósito que sirviesen de refugio á las naves españolas de las Indias Orientales, y descubrió y tomó posesion de los puertos de San Diego y Monterey, dando á su regreso una brillante descripcion de la belleza y fertilidad del país.

El primer establecimiento permanente de la Nueva California, se debe á una mision franciscana establecida en San Diego en 1769. Los franciscanos dividieron la porcion de tierra mas fértil en veintiuna misiones, cada una de las cuales ocupaba quince millas cuadradas. El resultado de esto fué que cerca de la mitad de los indios se hicieron cristianos; pero al mismo tiempo se convirtieron en trabajadores, esclavos de los monjes. En el año de 1840, las mayores ciudades de California eran tres, á saber: ciudad de los Angeles, San Diego y San Francisco. Cada una de ellas tenia un reducidísimo número de habitantes. Los blancos en aquella época no ascendian mas allá del número de quince mil, que juntos con dos mil mestizos y quince mil indigenas, componian tan solo la suma de treinta y dos mil almas, esparcidas en la superficie de un vasto y fértil territorio.

Pero la Providencia tenia decretado mas alto

cho tiempo sin que México forme parte de la Union americana, la cual, siguiendo esta

destino para aquel hermoso país, y creemos que por su intervencion, el oro mismo, que ha sido la ruina de tantos pueblos, se convierte en beneficio de éste. En el mes de Febrero de 1848, hallándose aún pendiente el tratado con México, se hizo un descubrimiento privado de minas de oro en los terrenos del rico agricultor capitán Suter, el cual edificó un fuerte en la confluencia del rio americano con el de Sacramento. Siendo natural de Suiza, trazó allí el plan de una ciudad, á la cual dió el nombre de Nueva Helvecia, que hoy se llama la ciudad de Sacramento. Envió á su agente, Mr. Marshall, veinticinco millas mas arriba de la confluencia del rio americano, para que allí construyese un molino de aserrar. Marshall observó ciertos granos de oro mezclados con el lodo en la represa del molino, y el descubrimiento se hizo notorio. Encontróse tambien el precioso metal en otros lugares. Los mormones, que eran otra especie de colonizadores americanos, gentes de todas razas y naciones, empezaron prontamente á cavar en busca de él en los lugares altos, ó lavando las arenas de los rios. Llegaron á las orillas del Atlántico las noticias del oro californiano, y estos rumores se convirtieron en certidumbre por el mensaje del presidente Polk, en la apertura del congreso en Diciembre de 1848.

Entre los documentos que acompañaba el mensaje, habia una carta del gobernador de California, en que manifestaba que habia ido en persona á las "escavaciones y lavaderos."

El dia 4 de Julio, mientras que el presidente proclamaba en Washington el tratado de paz, en virtud del cual pasaba la California al poder de la república americana, el gobernador de la provincia se hallaba en el fuerte Suter, en camino hácia la region del oro. En su tránsito encontró casas desiertas y abandonados campos de trigos, cuyos dueños habian ido en busca del precioso metal. Habíanse encontrado ya cantidades tan grandes, que el trabajo y todos los artículos de comodidad y aun de necesidad, habian subido á un precio enorme. El capitán Suter pagaba al fabricante de sus carros y al herrero diez pesos diarios, y recibia quinientos pesos al mes por la renta de una casa de dos pisos que habia dentro de su fuerte. El gobernador Mason se dirigió en seguida hácia el molino, donde se habia hecho el primer descubrimiento y donde se hallaban empleadas doscientas personas en recoger oro. Pasó despues mas adelante entre las montañas, donde tambien habia otras partidas de gentes en la misma ocupacion. Cruzó luego á la ensenada en Weber, afluente del rio americano, y por todas partes encontró centenares de hombres buscando oro, especialmente en los lechos de los rios y en las hondonadas secas, donde antes habian existido corrientes. En una pequeña cañada, dos hombres habian encontrado de aquel metal por valor de diez y siete mil pesos. Dos onzas de él era el jornal ordinario de un hombre.

Otros funcionarios públicos de California, é individuos particulares, dieron informes iguales ó

misma marcha, habrá quintuplicado en menos de un siglo su poblacion, triplicado su territorio, deduplicado su potencia; ventajas todas las que ha logrado sin ejército y sin conquistas, á escepcion de lo que hace referencia á la última guerra.

Es cierto que el tomar tanta estension muchas repúblicas, es cosa de una importancia incalculable no tan solo para aquel hemisferio, sino tambien para la humanidad entera. Los americanos septentrionales y los del Mediodía se diferencian por su origen. En las colonias fundadas por los primeros, cada jefe era un rey, y al lado de cada una de éstas se establecian otras guiadas por el mismo principio, pero no tenian entre sí otros puntos de relacion sino los que les proporcionaban las doctrinas bíblicas que habian abrazado; pero tambien éstas cada cual las interpretaba á su manera. Los jefes, pues, de tales colonias eran soberanos y pontífices á un mismo tiempo, en cuya consecuencia empezaron á desarrollarse los gérmenes de la libertad y de la confederacion. Sin embargo, aunque sacan su fuerza de la congruencia de un mismo principio, no seria posible fundir en un solo cuerpo tanta variedad de cosas.

Inmensos despoblados y una naturaleza lozana y fuerte estimulan á los americanos del Sur á llevar á cabo grandes pensamientos; así que, entre ellos todos adquieren proporciones gigantescas, pero en aquellas repúblicas todo tiende á un poder dictatorial, porque se halla conaturalizado en ellas el principio de la autoridad. Colombia con el Perú y Bolivia tiene una estension mayor que la de toda Europa, pero sus escasas poblaciones están separadas por distancias enormes y por rios y montañas de forma gigantesca. ¿Seria posible en países semejantes establecer aquella centralizacion administrativa cuya idea halaga sobremanera á Europa? Todo proyecto que tengan un ca-

mas brillantes aún. En la casa de moneda de Filadelfia se hizo ensayo con algunas de las muestras, y resultaron ser muy ricas. La region en que se encuentra este metal se estiende por muchos centenares de millas. Así, pues, vino á ser California el punto luminoso en que se fijaron las miradas de todos. Por lo que Pedro H. Burnett, electo primer magistrado, dirigió al senado y á la asamblea un mensaje de extraordinario interes. "¡Cuán rápidos, decia, ¡cuán admirables han sido los cambios en California! Veinte meses ha, habitada por una poblacion dispersa, por un pueblo pastor, cuya escasa subsistencia dependia de sus rebaños y manadas y un mezquino cultivo del suelo; hoy, descubiertas las inagotables minas de oro, nuestros puertos llenos de naves de todos países; nuestras hermosas bahías y placenteros rios navegados por vapor, al paso que como por encanto se han levantado ciudades comerciales.... Ahora nos encontramos congregados aquí para llevar á cabo la sublime tarea de organizar un nuevo estado.

(Nota del traductor.)

HISTORIA.—85

rácter de generalidad podrá dificilmente llevarse á cabo en un territorio tan dilatado, pues se oponen á ello los hábitos inveterados de obediencia y las diferencias radicales que median entre los varios países. Además, es de considerar, que cada provincia aspira no tan solo á la igualdad de derechos, sino tambien á lograr la soberanía sobre las otras; y finalmente, la diversidad de color constituye castas muy distintas (1), que son un obstáculo para el establecimiento de un gobierno republicano. Añádese á esto, que acaban de salir de un dominio, que lejos de habituarlos á una representacion cualquiera, les habia tenido en aquella servidumbre patriarcal, que es la mas á propósito para enervar los ánimos. Y últimamente, no debemos perder de vista, que un poder administrativo muy débil y la necesidad del contrabando les habian acostumbrado á ultrajar las leyes, poniendo toda su confianza en su propio brazo. Se conoce, pues, de lo que llevamos espuesto, que la clase media que sucedió á la aristocracia española, estaba mal educada y era inepta; por lo que los intrigantes tienen mucho poder en aquellos gobiernos vacilantes, y los jefes no alimentan mas idea que la de conservar su dictadura; al paso que bajo el pretexto de que la constitucion ha sido violada, estallan á cada momento guerras civiles porque la distancia que hace imposible la centralizacion, facilita las revoluciones.

Los centralistas ó aristócratas, ó mas bien serviles, segun el apodo con que suelen regalarlos los americanos, anhelan generalmente conservar todo lo bueno que encerraba el sistema colonial, y con especialidad los privilegios del santuario; pero los liberales ó federalistas, ó mas bien demócratas, promueven precipitadamente las reformas, pretenden desarraigar la supersticion, á saber: las creencias antiguas, y mudar de repente las ideas y los hábitos. Los países progresistas como el Brasil, el Paraguay, la Banda Oriental, Chile, Venezuela, proclaman bajo el punto de vista económico una libertad que se propague á todas las clases, que favorezca las colonizaciones, que multiplique las relaciones con Europa, y que de cada vez ensanche al comercio y á la industria. Los retrógrados por el contrario, tienen grabadas en su memoria las antiguas ideas coloniales con todos sus privilegios y exenciones; temen el influjo de los europeos, y desean volver á su aislamiento y al monopolio comercial de antaño. Por otra parte, los que habitan las regiones interiores se esfuerzan en estenderse hasta el Océano, abriéndose comunicaciones por medio de los rios; pero los habitantes de las costas los obligan

[1] Infames de raza [infames de derecho] se llaman los hijos de blancos y negros, de blancos é indios, indios y negros. En el Brasil los blancos y los hombres de color están en la proporcion de uno á cuatro.

á retroceder; y estas tentativas han producido luchas entre Buenos-Aires, el Paraguay y el Brasil, por la sencilla razon de que en la navegacion de los rios americanos, no se disfruta de la misma libertad que en la de los rios europeos, asegurada por el congreso de Viena. La Europa anhela tambien trasportar su comercio y su civilizacion al interior del continente americano, subiendo el rio de las Amazonas y el de la Plata, que admirablemente confunden sus aguas.

He aquí lo que constituye el fondo de las disensiones americanas interiores ó entre uno y otro estado, las cuales empeoran la condicion de la parte meridional del otro hemisferio y convierten los héroes de la independencia en bandoleros [1].

Añádese á lo que va dicho que las potencias europeas no dejan de acosarla con pretensiones añejas ó con reclamaciones nuevas. En efecto, Francia á pesar de que habia reconocido en 1830 aquellas repúblicas, se declaró despues enemiga de Buenos-Aires y fomentó en ella la guerra civil capitaneada por Manuel de Rosas contra el presidente Rivadavia. Rosas procuró robustecerse con los campesinos, agregando tambien á sus fuerzas las tribus salvajes para oponerse con mas resistencia á los unitarios. Por este medio consiguió hacerse gobernador, fomentó las correrías contra los salvajes de la Patagonia y consiguió lograr la dictadura por el voto popular [1835]; y aunque los franceses sus declarados enemigos bloquearon la república, recayó en él la reeleccion en el año de 1840. El vice-almirante Mackau, habiendo entablado tratados con él, tuvo motivos bastantes para convencerse de que las inculpaciones que le hacian los desterrados eran muy exageradas. En esta circunstancia se agitaron tambien largas discusiones con la corte de Roma, y las sedes episcopales quedaron por mucho tiempo vacantes.

El general Castilla, que llegado á ser presidente del Perú, se ha dado á conocer en nuestros tiempos como buen administrador, pone en juego todos los medios que están á su alcance para conservar la paz, que es el bien supremo de la sociedad política. En efecto, si los estados meridionales entran en el buen camino del orden, entonces se co-

(1) Muchos italianos han tomado parte en los movimientos de la América Meridional. Era de origen italiano Manuel Belgrano, literato que escribió en los periódicos á la independencia, que combatió por ella y que adquirió gran popularidad por haberse esforzado en propagar los conocimientos en las clases inferiores (1820.) El coronel D. Agustin Codazzi de Lugo terminó un crecido número de trabajos geográficos en Venezuela, y tambien hoy coopera á colonizar la alta region de la cordillera marítima de aquella república. El genovés Garibaldi peleó en Montevideo antes de regresar á Italia para servir de apoyo al pendon tricolor.

menzarán nuevamente las escavaciones de las minas y el cultivo de los campos, y se introducirán productos nuevos como se ha verificado ya en el Brasil con el té: los ferrocarriles y los buques de vapor facilitarán los tránsitos de largas distancias; se creará una fuerza marítima, importante sobremanera en un país en donde los rios y los bosques inmensos estorban la expedicion de los ejércitos, y finalmente los misioneros volverán á ejercer aquella especie de invasion civilizadora.

A decir verdad, los países que disfrutaban hoy en aquella parte de América de las ventajas de la civilizacion, dilatan cada dia mas su poder sobre algun terreno nuevo, y aquellos mismos pueblos que no reconocen freno todavia, no están sumidos en una completa barbarie, por haber adquirido ya algunas formas civiles, el ejercicio de algunos oficios y el arte del cultivo. Será ademas una empresa de mucha trascendencia la de cortar el istmo de Panamá, lo que empezó á creerse posible despues de lo que escribió Humboldt sobre el particular; así que parece que hoy se ha estudiado en todas sus partes, próximo á verificarse. Cuando las seiscientas mil toneladas de mercancías, que doblan en esta época el cabo de Hornos, vean tan grandemente abreviado su camino y los gastos de flete, toda la Europa, y aun mas las innumerables islas de la Polinesia y de la Malaya, así como las opulentas regiones que están en la costa oriental y meridional del gran continente asiático, experimentarán ventajas incalculables.

LITERATURA.—ROMANTICISMO.

Los tiempos que vamos corriendo, á pesar de que eran muy agitados, llevaban el alto nombre de *paz*: y en esto podemos decir, que nosotros somos parecidos á los chinos de quienes nos mofamos, pues que lo medimos todo tomando á nosotros mismos por modelo. Es cierto, sin embargo, que la quietud en Europa, ó mas bien la consecuencia ordinaria de los grandes sacudimientos infundió un fuerte estímulo en los ingenios; así que dió origen ó mas bien descubrió un movimiento literario, que ha sido de los mas notables en los tiempos modernos, aunque tenia como las demas cosas su causa en lo pasado.

La literatura del siglo anterior, aun cuando tuviese muy poca originalidad, habia, sin embargo, tomado formas propias y una apariencia de unidad, porque tendia á la demolicion (1), que era lo que todos se habian propuesto.

(1) Hemos dicho repetidas veces en el curso de esta historia, que el timbre de la revolucion francesa del año 1789, era el de la destruccion universal del orden político y religioso. Ahora bien, en esta circunstancia no queremos pasar por alto, que todas las épocas históricas de gran

Alcanzó su intento; pero los triunfadores se separaron, como siempre acontece en casos semejantes, y pusieron en ejercicio sus fuerzas sin miras determinadas, y con aquella variedad de fines y medios que constituyen el carácter y los defectos de nuestros contemporáneos. Estalló luego la revolucion, la cual no se limitó tan solo á agitar los ingenios franceses; pero el entusiasmo de los que abogaban en favor de las novedades ó que las aborrecian, como tambien el espectáculo ó la ansiosa esperanza de grandes conmociones, quitaron tanto á los escritores como á los lectores la reflexion y la calma. Entonces el brazo se vió obligado mas bien á empuñar la espada que la pluma, y no podía haber mas literatura sino la fuerza del talento aplicada á los negocios. En efecto, las tribunas de la Gran Bretaña y de Francia resonaron con una elocuencia que no tenia modelo, porque no se habian discutido hasta entonces intereses mas colosales, y la

transicion, llevan un sello especial que empieza á notarse primeramente en las obras de los escritores, y que paulatinamente se propaga hasta invadir la sociedad entera. Despues de la caída del imperio romano, el espíritu religioso y las creencias católicas dieron su carácter á todos los pueblos de Europa, el cual produjo el gran poder de los Papas y las expediciones á la Tierra Santa, los cuales fueron los dos elementos fundamentales de la civilizacion moderna. El siglo XVI tomó por divisa la reforma religiosa y la libertad de conciencia, elementos entrambos de disolucion social, los cuales tomando ensanche y propagándose en todas las clases, produjeron aquella filosofía escéptica é impetuosa, que mirando poco á poco todas las bases del cuerpo político y de las verdades mas augustas del cristianismo, proclamó los principios de la filosofía sensualista y de una demolicion insensata, que degeneró durante la revolucion francesa arriba mencionada, en el ateísmo y en la anarquía, que es su inmediata consecuencia. Napoleon con su mano de hierro, reprimió el espíritu turbulento que se habia apoderado de la Francia, y que habia invadido tambien la mayor parte de los Estados europeos; pero la política de aquel gran conquistador, que se apoyó en los tronos que él mismo habia quebrantado, y en los abusos que habian sido la causa principal de una larga catástrofe, no podia subsistir por mucho tiempo. En efecto, su duracion no pasó mas allá de la época en que Napoleon embriagó al mundo entero con sus glorias militares. Caído el imperio francés, las potencias europeas podian haberse consolidado apoyándose en los principios de una bien entendida reforma constitucional; pero en el congreso de Viena se concedió muy poco á las exigencias del siglo, y esto mismo con ánimo de anularlo para volver al orden antiguo, restableciendo el poder absoluto, tal como Napoleon lo queria. á saber, fundado en una represion violenta y continua que le die- ra algo de militar en todos sus procedimientos. Esta nueva política, patrocinada con especialidad por el gran Metternich, no podia producir otro

poesía que recibia sus inspiraciones de los movimientos populares y bélicos, renovó en algunas de sus canciones los prodigios de la lira de Orfeo y de Anfiton, sin poder, sin embargo, aspirar al renombre de *bella*. Cuando los espíritus volvieron á calmarse en alguna manera, José Chenier fué el poeta en moda; pero el entusiasmo de sus poesías líricas no se diferenciaba en nada del de su tiempo; sus tragedias, que agradaron á la sazón por sus alusiones, son frias en su acompañada regularidad y falsean la historia. Las inspiraciones de Chenier en sus últimos y avanzados años, son un conjunto de gemidos y estremecimientos robustos, producto de sus desengaños.

Desaparecidos los objetos grandiosos que habian dado formas gigantescas á la república, y absortas todas las voluntades en una sola, la admiracion se reconcentró tambien en un solo individuo; los periódicos asalariados por él elogian ó vituperan á su talante,

efecto que el de exasperar los ánimos, y dar un secreto impulso á la revolucion moral, que se habia ya verificado casi completamente en toda la Europa despues del año de 1789. Pero ni Metternich, ni todos los demas que abogaban en favor del orden antiguo, podian restablecer aquellas instituciones políticas, religiosas y militares, que eran indispensables para la gran máquina monárquico-absoluta; por lo cual la nueva política reaccionaria, adoptada por el congreso de Viena produjo inconvenientes antisociales, y tomó visos de un verdadero anacronismo, tanto porque los pueblos habian llegado á penetrarse de sus derechos, como porque en vez de verlos garantizados, segun las promesas que se les habian pro- digado durante el imperio francés, se encontraron ahora que se les negaban aquellas mismas concesiones y reformas que los monarcas europeos habian promovido antes de estallar la gran revolucion francesa. Todo esto produjo una serie de calamidades que hemos presenciado hasta hace poco, y finalmente ha dado origen al socialismo, el cual, aunque es uno de los tantos delirios que invaden de vez en cuando al género humano, es muy peligroso, porque halaga á la clase mas numerosa de la sociedad, dándole á entender que todo lo que poseen los grandes propietarios es un robo en su perjuicio. Pero este principio espantoso de demolicion no es mas que una consecuencia del descontento universal y de la reaccion que dejaron á Europa como herencia los principios adoptados por el congreso de Viena, los cuales en gran parte se han desplomado por si mismos con motivo de las vicisitudes y reformas políticas de Europa. Diremos, pues, que el remedio mas oportuno para destruir las teorías perniciosas y anárquicas del socialismo, que tiende á la demolicion, es aquel mismo que se ha proclamado en todas las épocas por los buenos políticos, es decir, las sábias reformas inherentes á los intereses comunes y á todas las clases indistintamente, no violando las doctrinas constitucionales proclamadas por unanimidad de este siglo.

(Nota del traductor.)